

LA DEFINICION POLITICA DE ESPAÑA

El Gobierno español ha ofrecido en los últimos meses una serie de actitudes en política exterior que se prestan fácilmente a la tergiversación. La tergiversación es uno de los peores males en nuestra vida política, e incluso en otros aspectos de la vida pública. Tergiversar es, según la Academia, "forzar los argumentos o la relación de los hechos, comúnmente para defender alguna cosa o excusarse de ella". La aproximación tangencial a los No Alineados de La Habana, la ayuda a la nueva Nicaragua, la inclusión en el Pacto Andino —también tangencial— y hasta la operación de Nicaragua sirven para interpretar —tergiversar— que la política exterior española se dirige hacia un tercermundismo y hacia un abandono de las posiciones de Occidente. La política española, en realidad, ni siquiera va a un neutralismo —base política de naciones tan alejadas del tercer mundo como son Austria, Finlandia o Suiza, en este continente—, y desde luego no está alejada de la OTAN. Una vez más, la gran derecha sirve al Gobierno haciendo ver que tiene una posición más a la izquierda de la que en realidad presenta. Si es que la izquierda oficial pretende que España se aleje de la OTAN y vaya hacia el neutralismo, que es algo que tampoco está claro. Las tergiversaciones se pueden producir siempre por falta de claridad del tergiversado, y aquí la claridad brilla por su ausencia. Claridad significa compromiso, y el compromiso es algo de lo que se huye.

HAY una parte intelectual en el tema, que es un debate muy viejo, por lo menos del noventa y ocho, pero que no ha perdido vigencia. Es el debate de la europeización de España. En aquel debate, la parte digamos liberal, demócrata o izquierdista de España pretendió siempre una europeización, que significaba nada menos que la salida de unas condiciones de peculiaridad que se consideraba arcaica para entrar en el pensamiento libre y las formas de cultura que se atribuían a los países del continente. Sigue siendo válida, porque España no ha salido de ciertas formas de vida que la religan a tiempos anteriores a la Revolución francesa. Pero ahora se mezcla otra cuestión: una parte de Europa forma un bloque militar con los Estados Unidos, una parte de Europa tiene una organización económica común. Se trata de convertir el antiguo euro-peísmo intelectual en una militancia en ese primer bloque —la OTAN— y en una integración en el segundo. El régimen anterior no pudo incluirse en esos conjuntos porque representaba la España anterior a la Revolución francesa,

de cuya procedencia se ha derivado la forma democrática común; dada la imposibilidad de permanecer solitaria, buscó otro apoyo en países americanos y árabes sobre la base retórica correspondiente: todo un pasado anterior a la Revolución francesa y hasta el Renacimiento. Sobre todo, países que representaban unas formas de dictadura y hasta una forma de oposición a las democracias europeas —sobre todo, Francia e Inglaterra— que las habían colonizado. Estos países no se llamaban todavía del Tercer Mundo, pero lo eran "avant la lettre". Fue la gran derecha la que apoyó aquel movimiento, y es la gran derecha la que lo repudia ahora y busca, en cambio, la unidad militar con los países europeos. Todo esto es una de las grandes bases de la tergiversación y de la interpretación; sobre todo, de la confusión.

El debate que debería plantearse tendría otros términos. Debería examinarse si la situación económica, social y cultural de España la está arrastrando hacia los modos de vida del Tercer Mundo y la aleja cada vez más de Europa. Y cómo debería realizarse el esfuerzo para salir de ese terreno inclinado. Una forma aparente de acción es la de integrarse a toda costa en Europa, creando previamente el fondo cultural y económico preciso. La otra forma es tomar las medidas de defensa del Tercer Mundo: porque nadie piensa que el Tercer Mundo es otra cosa más que un esfuerzo para dejar de ser el Tercer Mundo. Pero he aquí que lo que llamamos "Tercer Mundo" no es más que una abstracción mental: lo forman países muy distintos entre sí, con economías y con índices culturales hasta opuestos. Marcados profundamente por los otros dos mundos, que les separan a su vez. Lo que parece buscar el



Las declaraciones sobre política exterior española adolecen de falta de claridad, como si se tratase de huir de un compromiso. El ministro Oreja, con el presidente del Senado, Cecilio Valverde.



Adolfo Suárez durante su entrevista con el ministro de Asuntos Exteriores chileno, Hernán Cubillos. Partidos y sindicatos de izquierda protestaron por esta visita.

Gobierno español es la forma de emparentarse con el sector del Tercer Mundo que busca sus salidas por la vía occidental, como la generalidad de los países del Pacto Andino; e incluso trabajar con ellos por una reconversión a esos conceptos de otros países tercermundistas. Todo ello sin abandonar la posición europea-americana en la que está incluido; y no sin abandonar, sino trabajando por ella en ese terreno.

EN medio de este debate se cruza el del "neutralismo": sobre todo a partir de la utilización de las frases de Castro en la sesión inaugural de La Habana, en las que instaba a España a apartarse del "bloque agresivo" de la OTAN —repetidas, después, por algún otro delegado—. Frase a la que se responde con el gesto exagerado de la dignidad ofendida, que no se emplea para defenderse de otras presiones mucho más fuertes y mucho más eficaces en el sentido contrario. A la que responde incluso el Gobierno con una nota y el ministro de Asuntos Exteriores con unas declaraciones: todo ello en ese mismo tono enfático, calderoniano. Y que tienen una misión más importante: demostrar a la gran derecha que no hay verdadera identidad con ese bloque dentro del bloque que puede representar Castro, y explicárselo también así al grupo euro-americano. Ya tenemos marcada una inclinación a la OTAN. Cuando la realidad es que el debate de la OTAN y del neutralismo debe ser precedido de un verdadero debate: no de una polémica de lenguaje arcaico, no de unos pequeños chismes diplomáticos o de unos grandilocuentes editoriales.

TODO el gran debate debería haberse realizado, y aún se debe realizar, en torno a puntos de gran análisis de nuestra realidad actual: cuál es la posibilidad de nuestro "europeísmo" por la reforma de las condiciones sociales, científicas, técnicas, humanísticas; qué ventajas podemos obtener de un neutralismo real, o qué peligros; y qué peligros y ventajas podemos obtener de una actitud militante en la OTAN. España es un país que siempre está intentando definirse a sí misma y nunca lo consigue —por eso se acude con tanta frecuencia a fórmulas sacramentales en lugar de a fórmulas intelectuales—: este momento preciso, por las propias condiciones del país y por las del mundo en torno, parece muy indicado para realizar esa definición. Una especie de arqueo y balance y, al tiempo, una busca de propósitos comunes o mayoritarios que sepa proyectar hacia el futuro el resultado de ese balance.

EN su lugar se emplean tergiversaciones, ataques personales, manipulaciones políticas, anécdotas. Deberían dejarse a un lado para buscar otras definiciones superiores. A menos que tengamos que resignarnos a definir España como un país de tergiversaciones, manipulaciones, ataques y anécdotas. En cuyo caso habría muy poca defensa para el futuro. ■

NO HAY CONTEMPORANEOS

SE propone un ejercicio para sociólogos: establecer un cuadro —ellos adoran los cuadros— mostrando las diferentes épocas culturales en que vivimos los españoles. Parece que uno de los fenómenos actuales es la pérdida del sentido de la contemporaneidad. Muy pocas personas se consideran desposadas con el tiempo en que viven: sólo los triunfadores. Y el número de triunfadores desciende de una manera alarmante (mirando la Historia y el porvenir, ¿seremos un país de perdedores?). Se acabó el tiempo en que el hombre se consideraba con orgullo moderno. Y hasta algunos sectores progresistas consideran con terror síntomas y acciones del progreso. Hasta la palabra progresista, que fue tan popular —tuvo su apócope, "progre"—, ha caído en desuso. Hay muchos de ellos que sueñan con volver a la época original del hombre en contacto con la Naturaleza. Conozco alguno que imagina la involución: una serie de mutaciones inversas a las conocidas —o supuestas— que devolviera la Humanidad al estado de ameba en las maternales aguas marinas.

Como nadie quiere ser contemporáneo, cada uno imagina la época que considera la Edad de Oro. Desde este regreso a la Naturaleza hasta otras fantasías más o menos realizables. Se puede vivir mentalmente en la época de Franco o, si se quiere, en la de la Inquisición; en la de Fornos y la "cuarta" de Apolo, que era la "belle époque" madrileña. En la de la revolución rusa en 1917, o en el tiempo del fascismo de Mussolini. Grandes épocas: a condición, naturalmente, de ser franquista, inquisidor, "calavera", Lenin o "squadrista" de porra y aceite de ricino. Lo que el soñador sueña de cada época es que es el personaje triunfador de su sueño: lo que nadie imagina es vivir en una época en la que perteneciera al enorme mundo de las víctimas: rojo con Franco o Mussolini, pero Paco en la "belle époque", aristócrata con Lenin. Se imagina triunfador en la época que ahora porque no se puede imaginar triunfador en ésta. En la que no hay triunfadores. La lavadora, el cochecillo y el "chale" ya no son los símbolos del triunfador que eran antes: el paso más allá que habría que dar está bloqueado, el trabajo que hay que hacer para ese paso ya no es suficiente.

Vivimos en épocas distintas. Hay hechos externos que producen esa separación: desde los que están en el analfabetismo hasta los eruditos, los científicos y los técnicos; desde el "hábitat" casi prehistórico de alguna zona rural hasta el trabajo en un laboratorio nuclear o una estación espacial. La unificación de la cultura contemporánea, el regreso a la contemporaneidad mental, el amor al tiempo en que vivimos es casi una utopía. Casi parece más difícil ser un ciudadano de hoy mismo que serlo de otros tiempos; muchos tienen el espejismo de que es más fácil impulsar el regreso a otra época que el de asumir la nuestra. ■

POZUELO